

DEDICATORIAS

José Núñez y Ernesto Sánchez Villares

JESÚS MALAGA*

Ernesto Sánchez Villares y José Núñez Larraz recibieron hace poco más de un año la mayor distinción del Ayuntamiento de Salamanca, su medalla de oro. Ambos eran amigos y, como si de una amarga predestinación se tratara, nos dejaron casi a la vez, en esta primavera de 1995. Sólo unos pocos días separaron sus muertes.

Sánchez Villares fue el padre de la moderna pediatría española. Formó y forjó escuela, y un buen número de médicos españoles recibieron sus enseñanzas.

Modernizó la medicina en tiempos difíciles y dio un gran impulso a la pediatría española, a la que encaminó hacia nuevas corrientes innovadoras. Sánchez Villares rebasó el ámbito universitario precisamente en el desarrollo de una tarea docente y profesional que ha trascendido a la sociedad repercutiendo en su beneficio.

De Pepe Núñez me queda un último recuerdo: el entusiasmo con el que aco-

gió, a pesar de una salud ya delicada, un último encargo que le hice: el libro de las plazas de Salamanca. Su respuesta fue inmediatamente favorable y poco tardó, cámara en ristre, en recorrer algunos lugares que había querido señalarle especialmente. Núñez Larraz ha sido el gran fotógrafo de esta ciudad, en la que fue periodista, impresor, librero y también concejal, y de la que fue, sobre todo, su amante perfecto.

La desaparición de estas dos personalidades que tanto hicieron por el buen nombre de esta ciudad ha consternado a todos los salmantinos. Un artista y un científico han dejado para siempre un recuerdo único: el que sólo pueden dejar aquellos que poseen unas cualidades humanas extraordinarias. En Salamanca, en sus calles y plazas, quedan su memoria y un sentimiento enorme de gratitud.

* *Alcalde de Salamanca.*
El Adelanto 19-5-1995.